

ricordias: continuad os suplico humildemente, continuad en cultivar esta alma con vuestra gracia, pues en ella confío que ha de llevar de aquí en adelante sazonados frutos.

JACULATORIAS.

Un poco mas de tiempo, Señor, un poco mas de tiempo, que yo os restituiré todo lo que os debo. (*Matth. 18.*)

Mi Dios y mi Señor, muéstrame hoy que eres mi dulcísimo dueño, y haz que comience yo á ser humilde siervo tuyo. (*3. Regum. 18.*)

PROPÓSITOS.

Si conoces bien el peligro á que está espuesta una vida ociosa, inútil y delicada, fácil te será evitar este peligro, teniendo horror á tan infeliz estado. Mira que los proyectos y deseos inútiles matan á los perezosos. Haz que sea siempre práctico el fruto de tus meditaciones reformando tu vida con el ejercicio de las virtudes. Practica desde hoy todas las buenas obras conducentes á tu estado. Hay familias honradas vergonzantes, que carecen de todo lo necesario: sócorreles con lo que puedas.

DIA DIECISIETE.

Santa Gertrudis la magna, virgen.

FUE alemana de nacion, de novilimos y muy virtuosos padres, y hermana de Santa Matilde: desde su niñez fué tan inclinada á servir al Criador, que á los cinco años de su edad comenzó á amarle. Descando, pues, la santa niña dar verdaderas muestras del grande amor que tenia á Jesucristo, lo primero que hizo fue volver las espaldas al mundo, y á Dios el rostro de su alma; y abrazándose con el suave yugo de Cristo, tomó el hábito de monja en el monasterio de Roda esdorf, de la religion de San Benito, donde fue espejo de humildad, mortificacion y santidad, ejercitándose por espacio de veinte años en todas las virtudes, teniendo entre otras religiosas, por ejemplo de santidad, á Santa Matilde su hermana, querida esposa del Señor. Estudió las artes

y fue tan grande latina y filósofa, que despues entró en la teología y sagrada Escritura, en que salió muy consumada. Fue cuarenta años abadesa, enfervorizando á sus hijas con su vida, ejemplo y virtud en el camino de la perfeccion y amor de Dios. Fue muy querida y regalada esposa de Jesus, como se ve en los cinco libros que escribió de sus revelaciones. Amaba tan tiernamente á Cristo, que su corazon se derretia en el fuego de su divino amor, y la visitó varias veces de niño: todo su cuidado era de agradarle; su ánsia de imitarle; su deseo de unirse con él: en pago de esto la hizo señaladas mercedes, y una de ellas fue imprimirla sus cinco llagas en el corazon. Murió á 17 de noviembre del año de 1311.

San Gregorio Taumaturgo, obispo de Neocesárea.

Nació este gran prelado en la ciudad de Neocesárea, de padres jentiles; pero el Señor le hizo la gracia de traerle al conocimiento de la verdad. Estudió la retórica con feliz suceso. Era de un ingenio escelente y de un corazon tan recto, que jamás se atrevió á elogiar cosa que no fuese digna de elogio. Conoció á Orígenes en Cesárea de Palestina, y se detuvo con él en compañía de su hermano, hasta que los instruyó perfectamente en las verdades de la religion católica.

Enseñóles Orígenes la moral cristiana, tanto

con sus palabras como con sus ejemplos. De filósofos les aleccionó para profetas, explicándoles lo mas oscuro de la religion; les hizo entender que en las cosas de Dios solo á este Señor debemos oir, y á los que elige por órganos de sus oráculos, no debiendo oir á la humana sabiduría cuando se trata de la divina revelacion. De este modo, dice San Gregorio Niseno, lo que á otros confirmó en la idolatría, sirvió para que Gregorio abrazase la verdadera religion.

Ilustrado Gregorio de las luces de la fé, resolvió dejarlo todo, bienes, patria, amigos, y hasta el estudio de la filosofia si fuese necesario para dedicarse enteramente á la ciencia de los santos. Por la persecucion de Máximo, sucesor de Alejandro Severo, se retiró Orígenes de la ciudad de Cesárea el año de 238. Pasó Gregorio á la de Alejandria, donde florecian los estudios de la filosofia y medicina. Aunque no estaba bautizado, tenia una vida tan ajustada y pura, que era una muda censura de la de sus condiscipulos que vivian desordenadamente. Procuraron desacreditarle valiéndose de una muger pública, la que con gran descaro se llegó á Gregorio, cuando se hallaba en el mayor concurso, y le pidió el precio de la torpeza que habia cometido con ella. Gregorio sin inmutarse, dijo friamente á un amigo suyo que diese á aquella muger el dinero que podia. Prosiguió con serenidad la disputa en que se hallaba, y querian aquellos libertinos triunfar con el buen suceso de su calumnia. ¡Pero oh bondad de Dios! apenas la muger to.

mó el dinero, cuando se apoderó de ella el espíritu maligno, y prorumpió en ahullidos y en unos bramidos tan espantosos, que atemorizaban á todos los circunstantes. Revolvió espantosamente los ojos, y echaba espumarajo por la boca, se arrancaba los cabellos, y revolcándose rabiamente por el suelo, confesaba á gritos su pecado. Se vió precisada á implorar la proteccion de San Gregorio, á quien tanto habia ofendido. El santo, que todavía era atecúmeno, invocó sobre ella el nombre del Señor, y en el mismo punto quedó libre. Comunicóte Dios el don de milagros, aun antes de haber recibido el santo bautismo.

Recibióle poco tiempo despues, en el año de 237, y la gracia de este sacramento hizo desde luego á Gregorio uno de los mayores santos, y mas sábios de su siglo. Despues de haber estudiado cinco años en la escuela de Orígenes, volvió á su pais, vendió todos sus bienes, y se retiró á una soledad para entregarse totalmente á Dios en un tranquilo silencio. Poco tiempo le duró la vida de solitario, porque Fedimo, obispo de Amasca, ilustrado por Dios con los dones de sabiduría y profecía, sabiendo que Gregorio era un tesoro escondido en el desierto, resolvió sacarle de él para enriquecer la Iglesia, y colocarle como una brillante antorcha, consagrándole por obispo.

Luego que llegó esto á noticia de San Gregorio, para eludir esta idea se puso en oculta y precipitada fuga. San Fedimo, sin embarazarse

de su ausencia, resolvió elegirle por particular inspiracion del Cielo, y declaró solemnemente ante todo el pueblo que nombraba á Gregorio por obispo de Neocesárea. Cuando supo el santo lo que habia pasado, juzgó que seria oponerse á la voluntad de Dios hacer mas resistencia á su eleccion, y fue consagrado obispo de aquella ciudad. Dominaba en ella la idolatria, que era la religion del imperio. El nombre de Jesucristo solo era conocido para ser despreciado, y entre tanta multitud de gente que habitaba aquella gran ciudad, solo diecisiete personas habian abrazado la ley cristiana. El santo se recogió delante de Dios, y le pidió con fervor la luz que era necesaria para predicar el Evangelio. Apareciósele San Juan y María Santísima y le dieron segun el órden de Dios, aquella tan celebrada instruccion, que se recitó en el quinto concilio general.

Estaba bien atrincherado el demonio, pero con este sagrado depósito atacó, venció, y destruyó este nuevo David al Goliat de la gentilidad. Sorprendido de la noche en el camino, y de una violenta lluvia se recogió en uno de los mas famosos templos del gentilismo, donde pasó toda la noche en oracion. Salió por la mañana prosiguiendo su camino, y á poco tiempo llegó á él un sacerdote de los idolos á quien dijeron los demonios que iban á abandonar el templo, por lo que habia sucedido. El sacerdote, colérico, corrió tras San Gregorio, al que alcanzó y le amenazó que le habia de maltratar. Entonces le respondió nuestro santo:

«Con el favor de Dios arrojaré á los demonios de todos los lugares, siempre que quiera, y haré que vuelvan á entrar cuando lo mande.» Admirado el sacerdote le replicó, que para que le creyera mandase á los demonios que volviesen á entrar en el templo. Sacó luego el santo un libro que llevaba consigo, y rasgando una hoja escribió en ella estas palabras: Gregorio á Satanás: vuelve á entrar. Entregóselo al sacerdote, fue este al templo, puso la cédula sobre el altar, y vió que los demonios habian venido.

Volvió con diligencia á buscar al santo, á quien halló antes de entrar en la ciudad. Le suplicó que le esplicase los misterios de nuestra religion, y le diese á conocer aquel Dios á quien estaba rendido todo el infierno. El santo le esplicó los misterios del cristianismo, pero al llegar al de la Encarnacion le pareció cosa indigna de un Dios dejarse ver entre los hombres en figura corporal. A esto respondió el santo, que esta verdad no se podia explicar con palabras, sino con las obras del poder de Dios. Pues haz un milagro en mi presencia, replicóle el sacerdote, y muda desde este sitio hasta otro que le señaló, este peñasco. Así lo hizo Gregorio, y el peñasco se mudó al sitio señalado, y se convirtió aquel gentil. Entró San Gregorio en la ciudad, y ya tenían noticia de sus prodigios: pasó por medio de una gran multitud de gentiles sin mirar á ninguno, como si pasara por el mas retirado desierto. Mucho mas les admiró su modestia que la fama de sus milagros. Desde luego

convirtió á muchos gentiles, y creciendo cada dia el fervor de los fieles, determinó fabricar una Iglesia, que fuese capaz de contenerlos á todos.

Escogió para esto el mejor y mas elevado sitio de la ciudad, pero ocupaba una parte del plan un monte. Lleno de fé y de confianza se puso en oracion, y al acabarla, ya se habia retirado el monte dejando el espacio necesario para la fábrica de aquel gran templo. Tenia abierto el corazón para todos, y todos recurrían á él en sus necesidades, como lo prueba este extraño suceso. Habia en aquella provincia un rio, que saliendo de madre todos los inviernos, inundaba todo el pais y causaba grandes estragos. Acudieron al santo los habitantes de aquel contorno, suplicándole se compadeciese de ellos. Fue el santo con ellos llevando en la mano un baston para su descanso. Llegando al sitio les dijo el santo que solo Dios podia señalar límites á las aguas, y que debían esperar el milagro de ver detenidas las aguas de aquel rio. Invocó el nombre del omnipotente Dios, fijó el báculo en la tierra, echó este raíces, y se hizo un árbol corpulento, contra el cual venían á estrellarse las olas de aquel rio, como cada dia se estrellan las encrespadas olas del mar.

Por la grande multitud de milagros fué llamado el *Taumaturgo*. Con la virtud de la oracion sostuvo su rebaño, durante la persecucion de Decio, y hácia el fin de su vida se halló en el Concilio de Antioquia, en el que fué condenado

Paulo de Samosata, que negaba la divinidad de Jesucristo. Visitó al fin de sus días todo su obispado, y trabajó con tanta felicidad, que nunca floreció en él mas la religion. Estando para morir preguntó cuántos jentiles habia en la ciudad y obispado. Respondieron que diezisiete; levantó los ojos al Cielo, y dió gracias á Dios porque dejaba á su sucesor tantos infieles, como cristianos habia hallado en la ciudad cuando tomó posesion del obispado. Hizo oracion por su rebaño, y murió santamente, previniendo no le comprasen sepultura, porque deseaba ser tan pobre despues de su muerte, como lo habia sido en vida. Pasó á la eternidad feliz el dia 17 de noviembre de 270, cerca de los setenta de su edad. Fué enterrado su cuerpo en la iglesia que habia fabricado, la que tomó despues su advocacion.

San Acisclo y Santa Victoria, mártires.

Quando Dion, presidente de la Bética, llegó á Córdoba y publicó un bando contra los cristianos, fueron denunciados como tales Acisclo y Victoria. Mandó el tirano llevarlos á su presencia y les dijo: «¿Sois vosotros los que despreciáis nuestros dioses y pervertís al pueblo para que no les ofrezca sacrificios?» Acisclo respondió: «Somos siervos de Jesucristo, nuestro Dios y Señor; no de las piedras ni de los demonios.» «¿Sabes la sentencia que he dado contra el que no sacrifique?» «¿Y sabes tú, oh juez, respondió Acisclo, las penas que para tí y tus emperado-

res tiene Dios preparadas?» Enojóse mucho el juez de que con tanta libertad respondiese, y mirando á Victoria la dijo: «Duérome de tí, Victoria, como si fueras hija mia. Ven á nuestros dioses, y adóralos.» A esto añadía promesas y amenazas, pero todo en valde, porque con esfuerzo y ánimo varonil respondió la santa doncella que miraba sus tormentos como semilla de la gloria que para siempre le tenia Dios dispuesta. Mandólos Dion encarcelar. En la segunda audiencia, hallándolos Dion tan firmes como en la primera, poseido de furor mandó que á Acisclo azotasen con varas, y á Victoria hiriesen las plantas de los pies: despues de lo cual los volvieron á la cárcel. Al dia siguiente los mandó llevar al tribunal, luego mandó encender una hoguera y arrojarlos en ella. Levantaron ellos los ojos al cielo, y el corazon al Señor, en cuya esperanza vivian: y armados con la señal de la cruz, entraron gozosos por entre las llamas, donde sin daño alguno, antes con regalo y suavidad cantaban alabanzas á Dios acompañados de ángeles. Mandó el presidente que los sacasen de allí, y avergonzado les decia: «Miserables, ¿dónde habeis aprendido esos maleficios que os preservan del fuego?» Hizo en seguida que les atasen al cuello piedras muy grandes, y echarlos al rio, para que allí pereciesen. Recibiólos el agua con mas reconocimiento y obediencia al Hacedor, que tenían los hombres para respetar á sus siervos, pues quedaron nadando por encima, orando y cantando alabanzas á Dios. Entonces bajó del cielo

una nube resplandeciente, y la gloria del Señor acompañado de ángeles, al cual saludaron ambos dulcemente, quedando alegres y esforzados con su presencia.

El presidente, lleno de rabia, mandó que en unas ruedas hechas á propósito para atormentar, atasen á los santos, y pusiesen fuego debajo avivado con aceite, para que así fuesen presto consumidos. Los siervos de Dios en medio de las llamas, como entre una marea fresca, se regalaban amorosamente con Dios, y le rogaban apagase aquel fuego, y quebrantase la lozania y orgullo del presidente y de sus ministros. Al decir esto, súbitamente saltó el fuego y dejó abrazados muchos jentiles, quedando los siervos de Dios sin el menor daño. Dion cada vez mas enfurecido, atribuía estos milagros al demonio. Mandóles quitar de las ruedas, y otra vez les persuadía que ofreciesen incienso á los idolos. San Acisclo reprendió ásperamente su ceguera, llamándole hombre sin seso ni entendimiento, que hacia al demonio autor de las maravillas de Dios. El presidente fuera de sí mandó apartar de allí al santo, y que á Victoria cortasen los pechos; mas como de estas heridas saliese leche y no sangre, le reconvino la sierva de Dios para que se aprovechase de aquella maravilla. Dion los hizo volver á la cárcel. A la mañana siguiente los llevaron otra vez al tribunal: miró el juez á la santa mártir, y le dijo: «Ya llegó tu tiempo, Victoria: ven y vuélvete á los dioses; si así no lo haces perderás la vida. Respondióle la santa

con tal entereza, que desesperado Dion hizo que le cortasen la lengua: luego la mandó asaetear; y traspasado con una saeta el pecho y con otra el costado, perseverando en la confesion entregó su espíritu: en seguida mandó el juez que degollasen á su hermano en el anfiteatro. Fué este glorioso triunfo tal dia como hoy, aunque no se sabe el año. Quedaron sus sagrados cadáveres en los sitios donde padecieron, Victoria en lo alto de la ciudad, Acisclo á la orilla del rio. Llegada la noche, una piadosa mujer llamada Minciana ó Minicianiana, recogiendo el cuerpo de Santa Victoria le dió sepultura junto con el de San Acisclo. Venida la paz á la Iglesia, se edificó allí una iglesia con la invocacion de los santos mártires. Erijióse un altar en el lugar de su sepulcro, segun la costumbre de aquellos tiempos. Fué este templo muy frecuentado y venerado en tiempo de los godos, y tambien en la dominacion de los árabes, de lo cual quedan hartas memorias en San Eulojio y otros escritores de aquel tiempo.

MARTIROLOGIO.

El tránsito de San Gregorio, obispo, en Neocésarea, en el Ponto, el cual ademas de su doctrina y santidad obró tantos prodigios y milagros para gloria de la Iglesia, que le llamaron el Taumaturgo.

Los santos mártires Alfeo y Zaqueo, en Palestina, que en el primer año de la persecucion de Diocleciano, despues de muchos tormentos fueron sentenciados á muerte.

Los santos mártires Acisclo y Victoria, hermanos,

en Córdoba, los cuales en la misma persecucion habiendo sido cruelmente atormentados por mandato del presidente Dion, alcanzaron del Señor las coronas de su esclarecido combate.

San Dionisio, obispo, en Alejandria, varon de gran saber; el cual esclarecido por las repetidas confesiones que hizo de la fé, y mas por los tormentos que padeció diversas veces por esta causa. murió de avanzada edad confesor, en el imperio de Valeriano y Galieno.

San Aniano, obispo, en Orleans, cuyos frecuentes milagros dan testimonio de que su muerte fué preciosa á los ojos del Señor.

San Hugon, obispo, en Inglaterra, que de monje cartujo que era, fué llamado á gobernar la iglesia de Leincoln, en donde resplandeció con muchos milagros, y murió santamente.

San Gregorio, obispo, en Tours.

San Eugenio, confesor, en Florencia, diácono de San Penobio, obispo de aquella ciudad.

Santa Jertrudis, virgen, en Alemania, del orden de San Benito, esclarecida por el don de revelaciones: su fiesta se celebra el dia 15 de este mes.

La Misa es en honor de San Gregorio, y la oracion la que sigue.

Suplicámoste, oh Dios Todopoderoso, que en la venerable solemnidad de tu bienaventurado pontífice y confesor San Gregorio, aumentes en nosotros el espíritu de fervor, y el deseo de nuestra salvacion. Por nuestro Señor Jesu-cristo, etc.

La Epístola como el dia 4, pág. 53.

El Evangelio es del cap. 11 de San Marcos.

En aquel tiempo respondió Jesus á sus discipulos diciéndoles: Tened confianza en Dios. En verdad os aseguro, que cualesquiera que dijere á ese monte, pasa y éntrate en el mar; no dudándolo en su corazón, sino es creyendo que cuanto dijere se hará, le sucederá así. Por tanto os digo, que todo lo que pidiéreis en la oracion, creed que lo recibireis, y se os concederá.

REFLEXIONES.

No se halló otro que observase como él la ley del Altísimo. ¿Se hallarán hoy muchos fieles que observen esta ley que igualmente obliga á todos? Aquellos cristianos imperfectos, á quienes se les hace pesada, molesta y enfadosa una misa celebrada con alguna gravedad: aquellas mujeres profanas que asisten á ella con todo el orgullo y desahogo de la provocacion. Todos estos creen aquello que miran con tanta indiferencia, y tratan con tanto menosprecio. ¿Estarian delante del rey, con la indecencia que asisten á la misa, y suelen estar en la Iglesia?

MEDITACION.

De la falta de fé en la mayor parte de los fieles.

Punto primero. Considera que no toda infidelidad es del entendimiento; tambien la volun-

tad tiene la suya. Es verdad que es necesario creer en Dios para amarle; pero tambien es necesario amarle mucho para creer en él bien. La caridad todo lo cree. Por lo regular ningun herege se convierte de buena fé sino adquiere la gracia, por medio de una vida inocente, y jamás se ha visto á ningun católico apóstata que no tuviese antes una vida poco cristiana. Por el contrario, ninguno de ellos pasó á nuestra Iglesia que no fuese la honra de su partido por el método de vida que observaba. La fé es virtud del entendimiento; pero la falta de fé es vicio de la voluntad. Consultemos nuestra vida, y por las obras que ejecutemos conoceremos lo que es nuestra fé.

Punto segundo. Considera que es ocioso alumbrar al entendimiento mientras esté preocupado el corazon. Buena aunque triste prueba de esta verdad fueron los judios. Las profecias que vieron cumplidas en Jesucristo eran poderosos motivos para que creyesen en él; pero ni ellos se las quisieron aplicar, ni dar oídos á los que se las aplicaban. Nuestra poca fé siempre es funesto efecto de nuestras corrompidas costumbres.

Sea, Señor, mi vida inocente, sea pura con vuestra divina gracia, y espero que mi fé crecerá cada dia mas y mas.

JACULATORIAS.

Yo creo, Señor, fortificad mi fé. (*Marc. 9.*)
Señor, aumentadnos la fé. (*Lucas. 17.*)

PROPOSITOS.

La fé es poca, porque la vida es mala. Las enfermedades del corazon debilitan mucho la fé. Las almas inocentes y puras pueden ser tentadas en la fé; pero estas tentaciones la avivan, si no dan en el extremo de la relajacion. Si padeces estas pruebas importunas, renueva tu fervor y fidelidad en el servicio de Dios. Entonces has de ser mas modesto, mas caritativo con los pobres, mas devoto en presencia del Santísimo Sacramento, mas exacto en tus obligaciones, y mas fervoroso. Luego se disiparán esas tempestades porque ninguna cosa contribuye tanto á la serenidad del alma, como aumentar el fervor. Tus acciones y conducta serán la mejor prueba de tu fé. La fé de los verdaderos cristianos debe ser práctica. En todos tus ejercicios espirituales considera que vas á dar á Dios pruebas evidentes de tu fé.

DIA DIEZIOCHO.

San Máximo, obispo.

Nació San Máximo á principio del reinado del grande emperador Teodosio. Vivió en el mundo sin ser conocido hasta que á los quince años se metió en el monasterio de Lerins, donde le veneraron los monjes como su maestro espiritual. San Honorato dejó el desierto de Lerins para ocupar la silla episcopal de Arlés, é inmediatamente fue electo San Máximo. Dios le favoreció con el don de milagros, y concurrían al siervo de Dios tropas de gentes. Como esto alteraba su quietud, se pasó á un bosque, donde al cabo de tres dias le hallaron. Murió en aquel tiempo el obispo de Riez, en la Provenza, y teniendo necesidad de un buen pastor, eligieron á San Máximo; así que este lo supo se metió en una chalupe, y viró hácia las costas de Italia, donde esperaba vivir ignorado y oculto; pero luego que le echaron menos le siguieron y alcanzaron, con-

duciéndole á Riez, donde fue recibido con aplauso general, y consagrado por los obispos de la provincia. Asistió á varios concilios para conservar la pureza de la fé y arreglar la disciplina eclesiástica. Fue uno de los prelados que aprobaron y recibieron la célebre Epístola de San Leon, dirigida á Fabiano de Constantinopla. Murió San Máximo con la muerte de los justos el día 27 de noviembre del año 460, y fue sepultado en la Iglesia de San Pedro, que habia edificado.

San Roman, presbítero y mártir.

Fue natural de Antioquía, de nobilísima prosapia y de santas costumbres: avisado de la nueva persecucion que se levantaba contra los cristianos, andaba animándolos, de tal manera, que muchos se propusieron perder la vida antes que negar á Cristo. Habiendo llegado esto á noticia del prefecto Asclepiades, mandóle prender y traer á su presencia, y despues de varias preguntas y respuestas, viendo los grandes loores que decia de la cruz de Cristo, de su pasion y muerte, y la razon porque habia muerto, le mandó atormentar, romper las megillas, y cortar la lengua, diciéndole: «Ea, Roman, habla ya grandezas de tu Cristo que yo te doyl licencia para que digas de él lo que quieras.» Dió un grande gemido el santo mártir, y aunque sin lengua comenzó á hablar como antes: despues de haber dicho divinidades de nuestro Señor Jesucristo,

mandó el tirano llevar á la cárcel, y allí darle garrote; en cuyo martirio voló su alma al cielo, el dia 18 de noviembre del año 310.

La dedicacion de las Iglesias de los apóstoles San Pedro y San Pablo.

Segun tradicion de la Iglesia de Roma, el emperador Constantino edificó un templo á honra del apóstol San Pedro en el collado del Vaticano, cuya dedicacion se celebra todos los años en este dia. Dicen tambien que el mismo principe edificó la Iglesia de San Pablo, que está en la vía Ostiense, junto el tiber, cuya dedicacion se celebra tambien hoy.

MARTIROLOGIO.

La dedicacion de las Basílicas de San Pedro y San Pablo, Apóstoles, en Roma, de las cuales la primera reedificada y engrandecida, tal dia como hoy la consagró solemnemente Urbano VIII.

El tránsito de San Roman mártir, en Antioquia, que en el imperio de Galerio, intentando el presidente Asclepiades entrar por fuerza en la Iglesia, y arruinarla hasta los cimientos, exhortó á los demas cristianos á que le resistiesen, por lo cual sufrió crueles tormentos; le certaron la lengua (sin la cual, empero, publicaba las grandezas de Dios) y últimamente ahogado en la cárcel con un dogal, fue coronado con ilustre martirio. Antes de él padeció tambien un niño llamado Bárula; el cual preguntado qué era mejor, adorar al único Dios verdadero ó á los muchos dioses, respondió que se ha de creer en el solo Dios que adoran los cristianos; por lo que fue azotado y degollado.

San Hesiquio, mártir, en Antioquia, el cual siendo soldado y oyendo un decreto en que se decia que el que no sacrificase á los ídolos perdiese la honra militar, en el mismo punto se desnudó de las insignias de soldado; por lo cual atándole una gran piedra á la mano derecha, fue arrojado en un rio.

Los santos Oriculo y sus compañeros, el mismo dia, que en la persecucion de los vándalos padecieron por la fé católica.

San Máximo, obispo, en Maguncia, que en el imperio de Constancio, habiendo padecido grandes persecuciones de parte de los arrianos, murió confesor.

El tránsito de San Odon, en Tours, abad de Cluni.

Santo Tomás, monje, en Antioquia, al cual los de aquella ciudad celebraban fiesta todos los años por haber sido librados de la peste por su intercesion.

La traslacion de San Frijidiano, obispo y confesor, en Luca, en Toscana.

La Misa es de la fiesta del dia y la oracion la que sigue.

Oh Dios, que cada año renuevas en nuestro favor el dia de la consagracion de esta Iglesia, dedicada á vos, y nos das salud para asistir á estos sagrados misterios; oye benigno los ruegos de este pueblo, y otórganos que todos los que entran en este templo para pedirte alguna gracia, tengan la dicha de alcanzar lo que desean. Por nuestro Señor, etc.

La Epístola y Evangelio son lo mismo que el dia 9, páginas. 108 y 109.

REFLEXIONES.

Este es el tabernáculo de Dios entre los hombres, y habitará con ellos. Son las iglesias casas del Señor, y los cristianos las profanan con irreverencia, falta de respeto, y aun impiedad. El hombre mas vil halla en su casa un asilo seguro contra todo insulto. Siendo Dios tan ofendido casi en todos los demas lugares, ¿no sería razon que estuviere á cubierto en su santo templo contra los ultrajes de sus propios hijos? ¿Es posible que la impiedad llegue á insultar impunemente al Redentor en su mismo trono? ¡Ah, Señor, y á qué os ha reducido el exceso de amor que nos tenéis!

MEDITACION.

Del respeto á los templos de Dios.

Punto primero. Considera que nuestros templos son el lugar mas santo y respetable de todo el orbe, así por la consagracion que hace de ellos el obispo, como por el divino sacrificio que en ellos se ofrece, y por la real presencia de Jesucristo en el Sacramento del Altar. En castigo de nuestros pecados y por un admirable secreto de la Providencia puso los santos lugares en poder de los infieles. ¿Pero qué hay en el Calvario ni en el santo sepulcro que no hallemos en nuestros templos y altares? Jesucristo santi-

ficó aquellos lugares con una presencia transitoria, y nuestras iglesias las santifica con una presencia permanente y real, hasta el fin del mundo.

Punto segundo. Considera que siendo nuestras iglesias el santuario de la divinidad y nuestros altares el trono del Dios vivo, no se puede entrar ni estar en ellas con poco respeto, sin cometer un crimen irreligioso, y una escandalosa impiedad. ¿Pero se consideran hoy como tales las inmodestias, la irreverencia y la profanacion con que se entra y con que se está en los sagrados templos? ¡Con qué respeto se entra en casa de los grandes! ¡con qué decencia, con qué compostura, con qué humildad se pone uno en presencia de un magistrado, delante de un ministro cuando va á pretender alguna gracia! ¿Se observa la misma humildad, la misma compostura, la misma circunspeccion en las iglesias cuando se va á pretender con Dios?

¡Ah Señor, y qué vergonzosa es á los cristianos esta desproporcion! Perdonadme, divino Salvador mio, mi falta de respeto, y mis escandalosas irreverencias. Desde hoy comienzo, mediante vuestra divina gracia, á parecer en las iglesias con muy diferente modo que he parecido hasta aquí.

JACULATORIAS.

Entraré, Señor, en tu casa para abrazarte en tu santo templo, de manera, que mi modestia y mi respeto den testimonio de mi fé! (*Psal. 5.*)

Ya no me olvidaré, Señor, de que estoy en tu presencia cuando derramo mi corazón en tu santo templo. (*Psalm. 141.*)

PROPOSITOS.

De todos los artificios que emplea el enemigo de nuestra salvacion para hacer inútiles los auxilios y medios que tenemos para salvarnos, quizá no hay otro mas pernicioso, ni que lesalga mejor, que la prisa que se da para rebajar el alto concepto que debiéramos tener desde la cuna, de la magestad verdaderamente divina, de la santidad de nuestras Iglesias. Como en estos augustos templos reside corporalmente la divinidad, y como en estos santuarios nos franquea Dios los tesoros de sus misericordias; no deja el demonio piedra por mover para borrar ó á lo menos para disminuir esta religiosa idea de los lugares sagrados, sabiendo muy bien, que nunca se dá el Señor por mas ofendido, ni por mas sensiblemente irritado, que por la falta de respeto y veneracion á nuestras Iglesias. Entra siempre en la Iglesia con modestia ejemplar; los ojos bajos y guardando un profundo silencio, no hablando en ella sino solo á Dios.

DIA DIEZINUEVE.

Santa Isabel, reina de Hungria.

PARA confundir la soberbia mundana nació esta santa princesa; fué hija de Andres II, rey de Hungria, y de Jertrudis, duquesa de Carintia. Desde muy niña fué prometida para esposa al landgrave de Turinja, á cuya córte fué conducida á los cuatro años, y en ella se crió con la princesa Inés, hermana del príncipe su futuro esposo. Tenian gran cuidado de que la princesa Inés y nuestra santa estuviesen igualmente vestidas en galas, joyas, é insignias. Cuando iban á la Iglesia las ponian unas coronas de oro con piedras preciosas, y las acompañaba Sofia, madre del landgrave de Turinja. Luego que entraba en el Templo se quitaba Isabel su corona, y siendo por esto reprendida, respondió la santa: « No permita Dios que tenga yo valor para ponerme una rica